

# Postales neoyorkinas

## EN UN ENTREACTO

El doctor Ferrara regresó de Washington, y desde el tren se dirigió a su despacho de Wall Street; pasó un par de horas leyendo su correspondencia (en estos días más copiosa que de costumbre) dictó unas cuantas cartas, habló por teléfono con otras tantas personas, recibió algunas, muy pocas, visitas... y no tuvo tiempo para más en toda la mañana. Cuando llegó a verle el Corresponsal del DIARIO, el doctor hablaba por teléfono; en francés—ignoramos quién fuera su interlocutor—y apenas si pudo decirnos que le esperaban a almorzar en el Ritz. Pero después iría al Metropolitan, para extasiarse ante la Bori, que había de cantar "La Bohème" en matinée extraordinaria, y en el Metropolitan nos veríamos. ¿Cómo no? ¡Encantado!

Cantó la Bori su primer acto, y con ella el excelente tenor Beniamino Gigli, nuestro viejo amigo Pasquale Amato, el bajo español Giovanni (!) Martino, la Sundelius, Picco, Ananias, Audisio, Malatesta... Un conjunto bastante aceptable. La Bori fué aplaudidísima, y aún estaba saliendo a escena la encantadora diva, cuando pude acercarme al doctor Ferrara, que salía hacia el vestíbulo. Había que aprovechar el momento.

—¿Y qué tal ese viaje a Washington, doctor?—me apresuré a insinuar.

—Muy rápido. Ya lo vió usted.

—¿Con buenas impresiones?

—Las más son hoy las mismas de antes de salir de Nueva York.

—De Washington han telegrafado a los periódicos de aquí que el general Gómez vino a gestionar, no sólo la anulación de las elecciones cubanas, sino al mismo tiempo, y para facilitar el mejor modo de resolver ese delicado asunto, a ver si logra que se nombre un Presidente interino, llámese así, o si se prefiriera, Gobernador General, y aunque el nombramiento no recaiga en un cubano... Más claro: que el general Gómez pide la intervención de los Estados Unidos con un Gobernador-Presidente americano.

—Eso no es cierto—nos interrumpió el doctor Ferrara.—El general Gómez no ha pedido eso en el documento que Angulo presentó al Secretario de Estado. Ha pedido solamente la anulación de las últimas elecciones y la celebración de otras, supervisadas por un delegado de los Estados Unidos y con las necesarias garantías de legalidad.

—¿Y usted cree que eso ha de conseguirse?

—Angulo tiene fé ciega en que se siga.

—Pero usted...

—Yo, francamente, no tengo tanta... Pero esto no conviene decirlo, porque desanimaría... Hable usted el lunes con el General, a ver qué le dice él.

—Iré a verle en cuanto sepa que llegó. ¿Y usted por qué no continuó en Washinton con el general?

—Pues, sencillamente, porque en Washington nada había ya que hacer. Se hizo todo lo que se pudo. Se entregó el memorándum... El general quiso quedarse unos días. Pero tampoco tiene ya nada que hacer allí.

—Dígame. ¿Es exacta esa declaración que se le atribuye a usted suponiéndole partidario de un mal gobernante cubano antes que de un buen gobernante americano?

—Exactísima. Esa es una declaración que siempre se me pudo atribuir desde que Cuba es República. Pero tampoco conviene divulgarla, ahora que tantos liberales opinan lo contrario...

—Y en el caso de que las elecciones no sean anuladas, ¿qué actitud estimaría usted preferible en los liberales?

—Mi opinión personalísima estaría en favor de la no proclamación presidencial. Después, ya veríamos. Si la proclamación se hace, no nos quedará otro recurso patriótico que el de aceptarla y colaborar con el Gobierno en cuanto pueda redundar en beneficio de Cuba.

—¿Volverá usted pronto a Cuba?

—Tengo pensado embarcarme para Europa antes de quince días. Estaré en Europa mes y medio, y a primeros de junio regresaré definitivamente a Cuba, para reanudar mi vida en ella. Tengo mucho que hacer allí, y tengo también que atender a mis intereses, un poco abandonados desde que vine... ¡Cuatro años pasaron ya!

Iba a alzarse el telón para el segundo acto de "La Bohème," y me despedí del doctor Ferrara.

—¿Quiere usted comer mañana con nosotros? Comerá en casa de la Bori. Es adorable. Cada día más artista. ¡Qué Bohème nos está cantando!... Hablaremos de arte, que es algo más elevado que la política. He visto un Sorolla estupendo, aunque me lo venden caro. Pero parece pintado para Cuba. ¡Qué sol...! Vaya, adiós, que el segundo acto empieza...

Y en el patio de butacas, ya a obscuras, se perdió el buen doctor, que sabe ser político y músico, revolucionario y pintor, sociólogo y poeta, doctor en Leyes y maestro en Artes...

Miguel de Zárraga.

Abril de 1921.

*Diario de la Marina  
abril 8/1921*

PATRIMONIO  
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR  
DE LA HABANA